

parapetados en las peñas, sostuvieron el fuego ocho minutos y huyeron en dispersión. Dos días más se persiguieron hasta perderse las huellas.

Mes de Mayo (1892).

—El Teniente Coronel Claudio Zapata, derrotó el día 7 á los rebeldes que en fuerza considerable ocupaban las Mesas de los Pilares. El enemigo tuvo cinco muertos, entre ellos el cabecilla Chico Huilo, recogiéndole á éste un fusil y una canana con 50 tiros.

—Con fecha 16 de Mayo y de Tórin dirige el General Bandala el telegrama siguiente:—"Secretario de Guerra.—Comunicame hoy Gobernador que Jefe Político de Alamos le participó que ayer atacaron á Pueblo de Navojoa como doscientos indios Mayos de los de Cuinampo y Bocoache, habiendo sido rechazados por los vecinos, matándoles catorce de los revoltosos, y hay que lamentar muerte del Presidente Municipal de Navojoa y la del Comisario de Policía de Cuinampo.—Salgo desde luego al lugar de los acontecimientos, aunque supongo que ya debe de estar en él con fuerza General Otero. Este movimiento que se efectuó al grito de "Viva Santa Teresa de Cabora," deseo sofocarlo en su cuna, tanto más, cuanto que los Mayos han estado en actitud pacífica.—*Abraham Bandala.*

—Telegrama del General Bandala el día 17 de Cócorit.—Ministro de Guerra.—Acabo de llegar aquí con fuerza y esta noche sigo para el Mayo, pues el General Otero comunicame por extraordinario de Huatabampo y San Pedro estar persiguiendo ya á los revoltosos de Navojoa y dice haberse movido varias partidas de indios pacíficos sin que hubiere tenido sospechas de tal movimiento. Procuraré con toda actividad y energía concluir pronto esto y daré á Ud. cuenta del resultado.

—El General Bandala dice el día 20 de Mayo por telegrama de la Hacienda de Guadalupe.—General Secretario de Guerra.—Los indios sublevados del Mayo del suceso de Navojoa, han sido completamente derrotados por la fuerza federal que está á las órdenes del General José T. Otero y las nacionales que reunió; habiendo muerto en la persecución 22 indios de los del asalto y robo en dicha población, estando en fuga partidas muy pequeñas, con pocas armas y completamente desmoralizadas. Siguese con actividad la persecución dando toda clase de garantías á los pacíficos.—Hemos tenido dos Capitanes de Guardia Nacional gravemente heridos.—Pronto quedará restablecida la tranquilidad.

Teresa Urrea llamada la Santa por los indios.

—En telegrama del 24 de Mayo, desde Huatabampo, dice el General Bandala:—"Secretario de Guerra.—Siendo sumamente perjudicial la permanencia en la Hacienda de Cabora de Don Tomás Urrea y su hija Teresa que le llaman Santa, y teniendo noticia de que de allí procedía el alzamiento fanático de los indios Mayos, fuí personalmente á dicha hacienda el 19 del actual, y detenidos mandé al padre y á su hija á Cócorit, guardándoles toda clase de consideraciones. Como aquí he tenido datos más ciertos del origen del motín, ya dispuse que los detenidos sean conducidos á Guaymas, obrando de acuerdo con el Gobernador del Estado. Por correo daré pormenores de este necesario procedimiento.

—De Cócorit, el 26 de Mayo, telegrafió el General Bandala lo siguiente:—"Secretario de Guerra.—Acabo de llegar á ésta y sigo mañana á Tórin.—He recorrido todo el río Mayo desde Huatabampo hasta Navojoa, dejando restablecida la tranquilidad y organizada convenientemente aquella línea que es

á las órdenes del General José Otero.—La persecución hecha á los indios ha sido tenaz, habiendo muerto cuatro más y capturándose 32, siete con armas de fuego y varios con arco y flecha de los que tengo 27.—Se han presentado varios indios con sus familias y se les está exigiendo fianza para que sigan en sus trabajos.—La lección que han llevado los revoltosos ha sido dura, y será difícil que vuelvan á levantarse.—Tanto la fuerza Federal, como los Nacionales, se han manejado dignamente, procediendo con actividad y energía. Hónrome en participarlo á Ud. para su superior conocimiento.

—Por las dos comunicaciones que siguen, se conocerá en sus detalles el levantamiento de los indios que atacaron Navojoa.

—1ª Zona Militar.—General en Jefe.—Sección 1ª.—Número 646.—El General Jefe de las Armas en este Estado, con fecha 22 del que rige, dice á este Cuartel General:—"El General José T. Otero, Jefe de la línea del Mayo, con fecha 15 del corriente me dice:—"Tengo la honra de transcribir á Ud. el parte que con esta fecha rindió el Alférez del 11º Regimiento Antonio Colorbio, Comandante del destacamento de San Pedro, y es como sigue:—"Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Ud., que en este momento que es la una de la mañana, se me presentó el Comisario suplente Sinforiano Moroyoqui, dándome parte de que llegó el indígena Guadalupe Zamora del rancho de las Guásimas, noticiándome que su hijo encontró por el Temovari una reunión de indios armados con carcaxes y armas de fuego, exigiéndole una arma que es de su propiedad, que la tiene para cazar, y que por medio de engaños logró fugarse yendo á darle parte á su padre de lo ocurrido, y éste vino á dar cuenta al Comisario de este pueblo, manifestándole á la vez que querían *pegar* á Navojoa, Huatabampo ó San Pedro.—Y lo transcribo á Ud. para su conocimiento.—Con este motivo hoy mismo hice salir al Capitán 1º del 11º Regimiento Miguel Rivero con 37 hombres del 12º Batallón y 17 dragones de su mismo Cuerpo, quien lleva instrucciones de perseguir tenazmente toda clase de reuniones y gavillas que se encuentren en la Marisma. Además dí orden á los comisarios de Coahuirampo y San Pedro para que con la más gente que puedan organizar, se pongan á las órdenes del mencionado Capitán y hagan una expedición batiendo los bosques á fin de hacer un escarmiento con esos bandidos en caso que los haya."—"Tengo el honor de insertarlo á Ud. para su superior conocimiento, protestándole mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Tórin, Mayo 26 de 1892.—El General en Jefe, *Abraham Bandala.*—Al General Secretario de Guerra y Marina.—México."

—1ª Zona Militar.—General en Jefe.—Sección 1ª.—Número 661.—En oficio fecha 23 del corriente, me dice de Huatabampo el General José Tiburcio Otero, Jefe de la línea militar del río Mayo, lo que sigue:—"Tengo el honor de comunicar á Ud. lo que en oficio digo hoy al C. General Jefe de las Armas en el Estado:—"El domingo 15 del corriente á las cuatro de la mañana recibí parte del Alférez Antonio Colorbio Comandante del destacamento de San Pedro, diciéndome que el Comisario de aquel pueblo se le presentó diciéndole que el indígena Guadalupe Zamora le daba parte que los indios que han estado pacíficos, se movían en número regular esa noche; que no sabía si para este punto ó Navojoa; que esta noticia la supo por un hijo suyo que lo apresaron, exigiéndole que los acompañara.—En el acto hice salir al Capitán 1º del 11º Regimiento Miguel Rivera con 27 infantes y 17 caballos, ordenando fuese á San Pedro y pasara á los bosques á perseguir á los dispersos de Navojoa; dos horas despues de salida esta fuerza, se me presentó el C. Eleno Duarte dándome parte de que dichos indios llegaron en la madrugada á San Ignacio, asesinando á su hermano Jesús, Comisario de aquel pueblo, é incendiándole su casa, dejando dentro el cadáver. En ese mismo momento me avisó el C. Jesús Morales que atacaban á Navojoa, matando también al Presidente Municipal C. Cipriano Rábago, y que tenían tomada la plaza, ocupando los vecinos la Máquina y se preparaban para defenderse. Esta noticia la recibí á las diez de

la mañana y en el acto tomé las providencias necesarias para dejar cubierta esta plaza, que solo tenía 21 soldados de fuerza Federal, encargando de la organización de la Guardia Nacional al C. Apolonio Talamante, quien ha cumplido satisfactoriamente con su comisión.—A esa hora salí con 15 Nacionales de caballería, y á mi paso por Echojoa organicé 20 hombres, dejándolos y encargando de ellos al C. Manuel Ibarra. Cuando llegué á San Pedro, ya el Capitán Rivera había salido á perseguir al enemigo; me puse sobre sus huellas y lo alcancé en los bosques de La Guásima, dándome parte de que alcanzó una partida de indios, habiéndolos derrotado y matado uno en el tiroteo.—El siguiente día 16 siguió la persecución por diferentes partidas desde Navojoa hasta Huatabampo, habiendo muerto ese día tres indios; por nuestra parte fué herido gravemente el Capitán de Guardia Nacional Ignacio Figueroa.—El C. Jesús Morales vino de Navojoa á San Pedro á tener una conferencia conmigo y arreglar la persecución del enemigo. Este señor me dió informes del asalto de Navojoa, que fué de la manera siguiente: Serían como doscientos indios; murió el Presidente Municipal; heridos, el Capitán Manuel Valenzuela y tres más; los indios habían hecho un robo como de cuatro mil pesos en efectos, mil en moneda, y algunas armas; que quedaron en la plaza once muertos, y en la persecución en el resto del día, cinco más; que únicamente unos veinte hombres tomaron parte en la defensa, no haciendo lo mismo los demás, no por falta de voluntad, sino porque no les fué posible entrar á la Máquina, punto de reunión. Todo aquel vecindario, á porfía, trataba de defenderse con el Teniente Coronel de Guardia Nacional Severiano Talamante y sus hijos.—El día 17 se siguió la persecución, habiendo muerto ocho. El 18 continuó la fuerza reconociendo escrupulosamente todos los bosques con el Capitán 2º Pánfilo C. Peña, con fuerza del 12º Batallón, y murieron diez indios.—A las 2 A. M. de ese día, recibí orden del General en Jefe de la Zona, para que me incorporara en Guadalupe. Cumpliendo con su arden salí de San Pedro á las 4, llegando á aquel punto á las 3 A. M. Una legua antes de llegar alcancé á tres indios con sus familias, de los revoltosos que iban de huida; allí ordené á Don Jesús Valderrain los tomara prisioneros, y yo seguí mi marcha, reuniéndome al General en Jefe en su tránsito para Cabora.—Desde el 15 que dí principio á la persecución de los indios, comencé á recibir partes de los Comandantes de las partidas y exploradores que tenía fuera del río, en las huellas de los sublevados; iban todas rumbo á Cabora. Así lo hice saber en mis contínuos partes al General en Jefe, para que él dispusiera lo conveniente.—No pude, por más informes que he tomado de los indios que se han hecho prisioneros, sacar cuál ha sido el motivo de ese movimiento tan inesperado, pues ni los mismos que han figurado como promotores del movimiento, Juan Tebas y Manuel Torigoqui, ignoran si se trataba de hacer un movimiento revolucionario que fuese de tan fatales trascendencias para el porvenir de estos pueblos. Estoy convencido de que el fanatismo ha sido el principal móvil para tan escandaloso hecho, porque el grito de guerra de los amotinados alatacar á Navojoa y San Ignacio, fué el de “Viva Dios y Santa Teresa de Cabora.”—Por lo expuesto verá Ud. que con este van ya dos casos de fanatismo por la misma joven, que han dado tan fatales consecuencias y que tanta sangre han costado.—Réstame únicamente manifestar que los oficiales y tropa del 11º Regimiento y 12º Batallón, han cumplido satisfactoriamente con su deber, pues ni el cansancio ni la fatiga los arredró un sólo momento; y lo mismo sucedió con las fuerzas auxiliares, pues sin embargo de la escasez de provisiones, han hecho las mismas fatigas que la fuerza Federal.”

“Al tener el honor de transcribirlo á Ud. para su superior conocimiento, me permito manifestarle, que al recibirse en este Cuartel General, el día 16 del corriente, la noticia del movimiento de los indios Mayos, me apresuré á trasladarme al lugar de los sucesos, y al efecto emprendí mi marcha con cien hombres del 24º Batallón y 28 del 11º Regimiento, en la madrugada del siguiente

día. Sobre la marcha de Guadalupe á Cabora, se me incorporó el General Otero, quien me avisó que varios de los dispersos se habían dirigido á este último punto, diciendo que iban á recibir las bendiciones de la llamada Santa.—Al llegar á Cabora procedí á la detención de la referida Santa y á la de su padre Don Tomás Urrea, y se continuó por la fuerza de Guardia Nacional la persecución de los diferentes grupos, que según las huellas, habían pasado por aquella hacienda. En seguida contramarché á Guadalupe, de donde dispuse que las personas detenidas, con la escolta correspondiente, marcharan á Cócorit y de allí á Guaymas; yo continué mi marcha para el rumbo de Buenos Aires, de donde destaqué 50 hombres del 24º Batallón al mando del 1er. Ayudante Manuel Fuentecilla, y algunos auxiliares, por haber tenido noticia de que había pasado una partida de sublevados. Esta fuerza y la del Teniente Coronel de Guardia Nacional Miguel Mendivil, capturando 10 indios, 14 mujeres y 12 niños. El Mayordomo de Cabora, á quien le dí orden que con sus vaqueros aprehendiera á los sublevados que por allí parecieran, capturó 15, los cuales remitió á mi disposición; de éstos, siete traían armas de fuego y los demás arco y flechas.—El número total de hombres capturados es de 32, de los cuales traje á este campamento 27, dejando 5 que se imposibilitaron para andar. En San Pedro y Navojoa se han estado presentando varias familias, á las que se les exige fianza para que puedan volver á sus hogares.—En seguida, para moralizar á los pueblos del Mayo, y tomar informes sobre el movimiento de aquella tribu, recorrí los de Huatabampo, Etchojoa, San Pedro, Cohuirimpo y Navojoa, resultando de los datos que adquirí, que los cabecillas invocando el nombre de la Santa de Cabora, con el aliciente del robo, indujeron á la rebelión á los indígenas que antes habían permanecido pacíficos. Para terminar permítome manifestar á Ud. que tanto el General Otero como las tropas Federales de su mando, las de Guardia Nacional y los paisanos, cooperaron eficazmente á sofocar este motín y á restablecer el orden y tranquilidad en el río Mayo, cuya línea dejé, para mayor seguridad, reforzada convenientemente; y creo, que con la escarmentada que han sufrido los revoltosos, difícilmente volverán á intentar rebelarse.—Tengo el honor, mi General, de hacer á Ud. presentes mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Tórin, Mayo 28 de 1892.—El General en Jefe, *Abraham Bandala*.—Al General Secretario de Guerra y Marina.—México.

Mes de Junio (1892).

—El General Bandala participa con fecha 27 de Junio, que á causa de la escasez de agua y el mucho calor, retiró del Bacatete á las fuerzas que allí expedicionaban.

Mes de Agosto (1892).

—El 23 de Agosto dá parte el Alférez Antonio Colorbio, Comandante del destacamento de las Guásimas, haber salido con nueve dragones y tres paisanos en persecución de una partida de indios que merodeaban rumbo á la Sierrita del Pochote. A las 6 P. M. les dió alcance en la boca del cañón del Huichori; pero como la gavilla se internó en el espeso bosque, donde no podían penetrar los caballos, mandó echar pié á tierra y continuó el combate hasta que anocheció. La fuerza tuvo dos caballos heridos.

—El General Bandala participa, que el día 27 salió el Coronel Lorenzo Torres con la fuerza que se puso á sus órdenes, para Tomochic, para perseguir fanáticos sublevados. Va en combinación con el General Jefe de la 2ª Zona.

Mes de Septiembre (1892).

—El 7 de Septiembre dá parte el Capitán 1º Miguel Rivera, quien dice, que habiendo sido enviado con 16 soldados y seis vaqueros de la Misa en persecución de una partida de indios rebeldes que aparecieron por el llano del Veroje, los alcanzó en el cañón de los Pilares á las 3 P. M. Los indios que eran poco más de 50 se batieron por más de dos horas, teniendo cuatro muertos, no pudiendo perseguirlos por lo espeso del bosque, por entrar ya la noche y por haber caído una fuerte lluvia. La tropa tuvo dos soldados y cuatro caballos heridos.

—El General Bandala, por telegrama del 13 de Septiembre dice:—General Secretario de Guerra.—Por esta vía dícame hoy de la Misa el Teniente Coronel Francisco Peinado:—Anoche 9 y 30 recibí parte extraordinario de Ayudante Reynoso, comunicándome encuentro con indios rebeldes antier, cuatro y media tarde, en punto llamado Las Burras.—El combate fué muy reñido y duró tres cuartos de hora, lamentándose la pérdida del Subteniente Saenz, un soldado de 1ª y dos soldados, y heridos un Sargento 2º, un soldado de 1ª y dos soldados, todos del 12º Batallón.—Enemigo muchos muertos y heridos; número de indios considerable, no precisándolo por no permitirlo el terreno.—Ayudante salió anoche de Arenas para este campamento con heridos.—Por correo remitiré parte circunstanciado cuando éste llegue.—Hónrome transcribirlo á Ud. para su conocimiento, manifestándole que se dictaron medidas para persecución.—*Abraham Bandala*.—El mismo General en Jefe mandó hacer una averiguación respecto á este combate, en la inteligencia que el 1er. Ayudante Cayetano Reynosa, llevaba á sus órdenes 5 Oficiales y 50 individuos de tropa.

—El Coronel Torres comunica que el Capitán Ayala sorprendió el día 26 á las 4 A. M. en el lugar llamado Piedras de Lumbre, á una partida de revoltosos, á la que hizo tres muertos y veintiun prisioneros, sin haber tenido pérdidas por su parte.

Mes de Octubre (1892).

—El Teniente Coronel Peinado comunica que el día 10 á las 8 y 30 A. M. se le dió parte de que los indios rebeldes acababan de asaltar el rancho de Zaragoza, en número de 60, mataron á un indio y á una india sirvientes del rancho, hirieron á la esposa del propietario Alejandro Lacy y á su pequeña hija, al rayador y á una niña indígena, llevándose la cuadrilla con sus familias del referido rancho, la cual se componía de 20 sirvientes. Inmediatamente se mandó al Mayor del 11º Regimiento á perseguir á los bandidos, pero no se les pudo dar alcance, á pesar de haber caminado todo el resto de la noche y llegado hasta el pie de la Sierra, pues los indios aprovechando la obscuridad, se internaron por lo más escabroso de aquella y se dividieron. Se mandó sin pérdida de tiempo la fuerza necesaria, para que persiga á los indios hasta alcanzarlos.

Mes de Noviembre (1892).

—El Coronel Agustín García Hernández dá parte con fecha 18, de que la expedición que ha hecho en la Sierra en los días del 3 al 17 aunque ha encontrado muchas huellas de indios, muy pocas veces los ha tenido á la vista, y que la distancia á que se ponen de las fuerzas le hace creer que no presentarán combate mientras no tengan un lugar muy ventajoso ó sea pequeña la fuerza

que los persiga.—El día 8 se avistó una gavilla á quien se seguía la huella, cerca de la Piedra Escrita, pero huyó dispersándose. Habiendo subido á esta posición se encontraron muchas barracas de una rancharía que debía haber contenido unos 150 indígenas que habían huido, dejando en su fuga cinco caballos y dos mulas; no pudiendo seguirse la huella por ser el terreno muy pedregoso.—El día 15 cerca del Samahuaca se avistó una gavilla que disparó algunos tiros y se dispersó rumbo á la Sierra del Torocobampo.—Se registró minuciosamente la Sierra, por cuatro columnas, y como se ha dicho solo se encontraron las huellas de las partidas sublevadas.

—El Teniente Coronel Francisco Peinado informa con fecha 9, que según el parte del Jefe del destacamento del Carrizo, una partida de indios atacó el día 7 en el punto llamado Los Sentaditos, distante cuatro leguas del Carrizo á cinco arrieros que llevaban 23 mulas cargadas con tubos de hierro para una mina. Los indios se emboscaron y al pasar aquéllos recibieron una descarga, resultando muerto Jorge Enrique, dueño del referido atajo, y herido uno de los arrieros. La gavilla, después del asalto, se internó por lo más boscoso, llevándose á un arriero y 16 mulas, un caballo ensillado y dos carabinas Winchister, siguiendo su marcha rumbo á la Sierra del Cerro Prieto. Esta misma gavilla atacó el rancho de Torimacuca en donde viven dos americanos, mataron algunas reses y se llevaron otras. De las 23 mulas robadas en los Sentaditos se encontraron siete, una muerta á balazos. Los indios eran en número de ochenta.

—El Teniente Coronel Peinado, á quien se ordenó saliera en persecución de la partida de los sublevados que asaltó á los arrieros en los Sentaditos, dá parte con fecha 14, que el día 8 con 15 hombres del destacamento del Carrizo, emprendió su marcha de este punto; que á las 3 y media leguas en Agua Grande, encontró huellas de indios y varias cargas de tubos de hierro y una mula muerta; que siguió la huella hasta los Chinos y Cerro Prieto, lugar muy escabroso por el que se internaron los indios, los que al sentirse perseguidos, se fraccionaron, soltaron siete mulas aparejadas; y que no siendo posible entrar á caballo en aquel lugar, regresó al obscurecer al punto de partida.—El día 9 salió con la misma fuerza por el bosque y loma de la Ceniza rumbo á Bonancita, y al llegar supo que ya había salido de este lugar rumbo al Zorrillo, el Capitán del 11º Regimiento Miguel Rivera, con parte del destacamento de las Arenas. Siguió su marcha en dirección á la Sierra de Torimacuca, llegando á la de Otates, donde encontró huellas de los indios y resto de las mulas que abandonaron en su precipitada fuga. Al día siguiente, se incorporó el Capitán M. Rivera y continuó su persecución, siguiendo la huella de los indios, los cuales, ya fraccionados en grupos de cinco, seis y ocho, iban en dirección del Cerro Prieto. Se siguió tras ellos por la Bonancita, Laguna Larga y Arroyo del Caballo, por cuyos puntos se internaron á la Sierra del Bacatete hasta la Pitahaya, llegando el Coronel Peinado á inmediaciones de las Burras y retrocedió al punto de partida, por no poder seguir adelante á causa de no permitir el terreno el paso de la caballería, la cual estaba muy estropeada. En la marcha se recogieron otras tres mulas.

—El día 25 de Noviembre salió con la fuerza que es á sus órdenes, para el Bacatete, el Coronel Lauro Villar, á fin de recorrer la Sierra en toda su extensión.

—El Alférez Antonio Colorbio dá parte con fecha 20 desde las Guásimas, que el día anterior atacaron los indios rebeldes á dos vaqueros en el Mapole, llevándose sesenta reses; que salió en seguida en su persecución con 12 hombres y 5 vaqueros hasta el punto donde tuvo lugar el robo y siguió á la Pitahaya. Allí se incorporó con el Teniente López que con 25 hombres y la fuerza de Colorbio, siguiendo las huellas de los indios hasta el cañón del Alamo y Tetacombiate donde se perdieron las huellas. Los indios al sentirse perseguidos abandonaron nueve reses. La partida se componía de unos 30 indios. Otras fuerzas salieron en persecución de dichos sublevados.